

LUGAR DE RESIDENCIA



Daniel Bencomo

LUGAR DE RESIDENCIA

FONDO EDITORIAL TIERRA ADENTRO 417

Este libro obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2010,
convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Secretaría de
Cultura de Jalisco. El jurado estuvo integrado por María Baranda, Guillermo
Fernández y Julio Trujillo.

Programa Cultural Tierra Adentro
Fondo Editorial

Primera edición, 2010
© Daniel Bencomo
© XXXXXX por ilustración de portada

D. R. © 2010, de la presente coedición:
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección de Publicaciones
Av. Paseo de la Reforma 175, Col. Cuauhtémoc,
CP 06500, México D. F.

Secretaría de Cultura de Jalisco
Hospicio Cabañas núm. 8, Plaza Tapatía
CP 44360, Guadalajara, Jalisco

ISBN 978-607-455-XXXX CNCA
ISBN

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total
de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía
y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa
autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/
Dirección de Publicaciones

Impreso y hecho en México

Índice

- 9 Erosión
- 37 Lugar de residencia (coordenadas temporales)



EROSIÓN



*La lucha contra la crueldad profana, ay, voto de hormiga
alada. ¿Será ella nuestra novación?*

RENÉ CHAR



MANDORLA

No en la angustia, sí en el filo con mella, desierto. Volver de ahí pegajosos de savia. No escribir angustia ni sobre ella, romper la crisma del silencio a mandíbula franca. Empieza a amanecer; los puertos reciben sus primeros pescados, frutos de la rabia y de la espera. Todo redobla el corazón de oscuridad. Oscuro y dar. Mandorla es un rumbar de aves: el imán de la palabra se alza, levanta las botellas del océano y al que abre los ojos en el humus del alba. No escribir de la angustia si no está en los dientes, bruñida con finas limaduras de la vida, que desgarran sus costillas una a otra. Escribir no en la angustia, sí en el flujo de lo Real que ya erosiona, colapsa este mirar que se abate entre las moscas.

PASARÁ MAÑANA

Desde la sien trazar los glifos de la roca. Bajar por el talud, sin ser precisos al vadear la noche; la palabra tropieza en su maldad de agua. Me ocupo de un fragmento del mundo: difuso y corto en sus alcances de verdad, vena de lo Real que llena el hígado, el esqueleto falso, la piedra que corrompe todo intento de virtud. Se humecta en la sien la levedad del pájaro: hay pupila suficiente para otear la rocallosa, la cabra sube y alimenta su poder de soñar. Lo que pasa en mi fragmento estalla en ascuas miles: infección de otra locura, pasará mañana.

LOTÓFAGOS

En dicha está la piel del mar, brindemos. Latido. Las frescas viandas hacia allá nos llevan: al sopor del vaivén, al chocar de las palabras con su opuesto y su opuesto. Nada quedará de este banquete registrado [*La mandorla se rompe por el grito más fino*]:

acaso un jeroglífico de hormigas, haciendo digestión entre los signos. La lluvia es distante, el agujón no existe de la historia, es comestible. Mujer de finos pechos, auriga de la verga: acércate mozuelo, colmen la saliva, hiervan con ella el palimpsesto del pensar. Esta noche no es de sino: pura oscuridad trenzada en liras. Íncuba del silencio. Alegría cruzar por el gáznate de los dioses, para salir muy limpios de mañana. Salud al mar, al vértigo, amor al polvo, salud.

YA NO RETRASAR: APARICIÓN

I

Rumor de fuga sólo, blandir la ceguera como un arma. Corren, caen, el vértigo de gula coordinan. Vigilantes, poseídas de apetito en frecuencia de sazón. Contemplan la piedra hecha un volcán de voluntad: lava es rusa la ruleta. Del Amazonas atraviesan el vientre, qué de Venus; la sustancia del mundo se rompe de un vacío feromonal. En la inglete del silencio anidan, esparcen sus flechas de oscuridad al mediodía, avanzan, retroceden: son lujuria de madera, de voluntad la resaca. Vida que ciega sus ojos con basalto o con el cadáver de Dios, puesto por azar en el chorro de insectos.

II

Cuando contaba con seis, crecía un dantesco lumen bajo el jardín del vecino. Hormigas rojas oh: armaban el subsuelo en cánticos de sombra. Quién es el que juega junto a ellas: no el trágico, camposanto no existe para el niño inocente. Sólo el sol, pero el miedo puede más. Dona el padre una corriente de benzina, un fósforo extraído de tinieblas de conciencia: ¿seguridad para quién? El miedo es una lanza que atraviesa ambos troncos. Hombre y hormiga: ascua del maduro consumir del mundo. Ardió la flor del hormiguero, qué la reina madre, subieron a las piernas. Hinchazón y alergia frotando el pubis del crepúsculo; tenaza contra piel a contraluz del verano.

[Sin salir el alma es un latido en reversa, ya no es la aparición lo que retrasa]

III

Varados en la sombra del río, con alimentos y libros y a la espera del viento: era el otoño que su falda alzaba: genital su ondulación, antojo de hojarasca en tal levante. Una hormiga exhibía su enorme testa, custodio en la vía feromonal hacia la idea de Dios. Era un soldado, tráfico del otro; a tantos años luz de un padre que no existe y ellas, diminutas esencias metafísicas, orden y vorágine: construyen origamis de tiento y de mayúscula en todo lo que existe. La más pequeña de las hijas se subió al islote del temor: tengo, tengo, pican y avanzan. Las hormigas, pausadas en su devastación y prole, óxidos de luna, poco por comentarnos tenían. Ni veneno. Iban al paraíso solemnes, impredecibles a vaivén. La luz entrepiernada con las últimas ramas, un regalo que ni cómo nos hurtaban.

LA HOSTIA QUE LO BORRA

El tigre ya no está, sordo canal de negra miel lo abate. Se abre el no existir dentro de sí, fragmento del monzón sin equilibrio. La nube su reflejo sostiene: máquina de aceite sin volver al camino, filón de precipicio. Lo carcome algo mayor: allá de sus pupilas, hecho mar en brama su canino, adentro a lo Jonás le escurre vida. Otro espectro, huella múltiple, despliegue del desastre. Caminan sobre él, bajo él, entre la luz arañada que ceñía su cuerpo, por el ácido coloquio de su cielo. Alteran su muerte, lo desnudan de materia, el tigre ya no está y la hostia que lo borra es un dragón de hormigas. La gente en Bombay acelera los laudes, lame el hueco del estío y en la televisión naufraga. El tigre ya no está: su muerte eriza la espalda de los ríos, mientras lo llevan silencioso a la panza de la nada.

AUTOPSIA DEL TIGRE, POSTLEGIÓN

Quedó el tigre hacia lo Real apuntado. Nudo de huesos, urdimbre abierta por el chorro de hormigas, que beatas, la carne acarrear hasta el desnudo oscuro. ¿Qué del tigre queda, qué se oculta, lo que ruge es el tibio latigazo de la muerte? Líos con el eco del color y la belleza. Tomás el Santo habría resuelto el dilema, antes de volverse nervadura del viento. Destape su cerveza y observe; recolecta la mirada el paso de la piel al tiempo, lo fermenta en la memoria. Llamas de pelaje medran entre las yemas del hueso. Vendrá otro ritmo de la lluvia, el sol golpeará con su marro y este bravo, prodigio del sigilo, cazado entre la abulia del azar, será olvidado por la tierra. Como el laúd y las palabras. Salud eterna al pudrimiento. Orfeo, es tu expediente.

De Beirut la ebullición hemos visto: hecha una garganta de propano, cubriendo en su totalidad el sueño de los idos. Edificios: antes caían como lenguas de polvo, frescos se vertían en el desorden del piso. Entre bombas y palmeras trenza el cielo orlas de humo. Caminan las mujeres sobre un sendero de pan, se abren a la espera de una llama de Dios. La llama es la memoria de la muerte de su dueño. Avanza la ciudad y retrocede, cae y rasga la pared de la vida. Siempre es otro fuego el que conviene al mar. Nosotras acompañamos, hermanas del desastre, los ritmos cáusticos del devenir. Destruir para calmar, construir para olvidar el hueco de la calma.

[Sobre cada hormiguero hecha talco una historia, ¿quién la inhala?]

MANDORLA II

Que en tanta variedad de la materia no haya un bastión del infinito. Que no haya un animal de sol que nos aguarde. Hablar del todo o de la nada es insensato, cuelga más luz en el frugal mirar de niño. Busquemos lo que brilla donde hay musgo en la palabra: duerme una estrella en un colmillo de elefante, duerme Dios en lo falaz de hacer memoria. Mandorla es el instante y la ciudad, pubis de horizonte es la mandorla. No hay trascendencia, el arce no resume al roble, la suma de los peces no da el vientre de los mares. *Summa* es la inconstancia del lenguaje.

ÉL ERA EL VIAJE MISMO

La vida, de la herrumbre escueta prima, caía de sus labios en rebaba de piedra. Con ella hacía el sendero aquel rumano-hormiga, cernía un punto de niebla al madurar la noche. Su fuga hacia el oeste, viaje sostenido hasta el pan de la palabra, habló del áster, vacíos en el horno postergado. No sale el que se sueña en la foto, cruza en pairos la estepa de la fiebre. Un día nublado, en el rancio apretón de manos de los muertos, cortó las ramas de la historia y se pulió los dientes.

CANALES EN FLAMA

Vermeer, qué harías con esta luz que inflama la cocina. Arde el seco tallo del cilantro; morada una cebolla y de leche vieja un trozo, disputan el orden del olor. Un hombre calienta café, hurga en la ventana señales del día anterior, punto y coma de los grillos. Se sienta y escribe: está imitando el brote de lo Real, mientras trae al recuerdo finas manos de chelista, flujos de agua puerca de canales en flama, flamencos. La luz se desperdicia y se pudre en los rincones. Volverá convertida en rama seca: la garganta de un niño corre el adoquín de sus primeras palabras. El día de hoy no hay angustia, Vermeer, sólo alimentos que al oráculo imitan: todo se consume y arruga. El resplandor cruza el puente de mañana en mañana.

ROER EL EPICENTRO

Amplitud de langostas: eructan mundo a la inicial llovizna, enturbian el sahumero del polvo. Como un cirio sin tiroides, roen el epicentro de la letra divina. Si alguien las tiene por caries del Señor, échese río abajo en el moisés de este día; espérelas, son el guiño del desastre que no llega, gula del tiempo en un estelar caldo. Volverán en cada ciclo, a consumir por dentro esta palabra: a labrar epitafio con su cuña invisible: lo que llega nunca, que está de más y altera siempre la sonrisa, oxidando el mar allá y el más adentro.

LA CORTEZA DEL ÁRBOL

Por la garganta asciende, nube llena de un baldío. El sol cuelga su carcaj en la enramada y todo parece arder de una madera ciega: funde los días de cualquier ministerio. Abuelo, homínido interior que suelta su tendón, fuego cruzado sobre el fuego. En la orilla del patio hay un cuarto; se oxidan sables, saxofones, retazos de papel manchados de memoria. En el centro del patio, rima por secar del mundo, se funda un hormiguero que brota, avanza, sube por el árbol genealógico y rasga. Lleva recolectora la yema de un *mí*. Venir de un pene sin porqué, de una mujer ignorante de los sueños de lava. Abrimos senda entre cortezas, nos colgamos del árbol como el moho: ahí vemos al Tiempo con el rabillo del ojo.

HIPÓTESIS DE OLOR

Cuando el último *a. africanus* moría, desnuda de lava su garganta, y cuando un, cualquiera, *homo habilis* asesinaba alguno de los casi extintos *a. robustus*, el linaje de otro hombre posible, como baba colgante y pegajosa, se evaporó en un pasmo: rayados muros en el dédalo del devenir. África, embrión de sol y piedra y carne. *Habilis* dejó a *Robustus* en el suelo, desangrado. Fue a su refugio, lamió las uñas de su abuelo, besó el pezón de una madre amamantando, y descansó en la noche con un motín de astros sobre el pecho, con huesos de animal frente a las piernas y un olor a carroña que se esparcía por el mundo.

[*Ellas irrumpían aquesta fronda. Hormigas pican y avanzan.
No hay aparición si no hay retraso*]

ERA UN CARMESÍ EN OFERTA
(Ruta de escape de una hormiga)

I

Escucho el flujo del laúd contra el batir de las hojas. Charco:
vibra el crujir del pan en la saliva, juego de serpientes en
brama. Oigo un resorte de lava rebotar en su corriente:
medida inconclusa de lo eterno, un simple caminar de una
palabra que no llega, ni a la punta, ni al cielo: hipo.

II

Vine a saborear un haz de sol y me caí. La tarde estaba a pico de mar, novedad que me cruzó la lengua, la moví a tiro de biela y más adentro. Palpo y gusto el pedipalpo de la araña del rincón: me muevo hasta su tela, cruzo una región improbable de certezas y vuelvo al día: el haz, la cerveza, una forma de cortejo el condimento, el mosto: hidra crece al paladar.

III

Todo lo que miro es lo que mira el cielo cuando azula.
Cuanto muere es un puñado de arroz que agita el viento.
Cuanto vive es el viento saboreando al arroz, oyéndolo
contar sus horas flacas. En terrenos pedregosos, tiro una
pizca de agua que provoca el espejismo. Sereno, hombres
tomando su maleta para el viaje, una palabra que no llega a
la estación. Lo que fermenta y pudre miro, el resto se lo
dejo al sueño.

IV

Queda por destilar otro molino, la residual sensibilia corresponde a la memoria: lo que toco es un registro en braille del deseo, agujero negro y ave en extinción. Afuera está el humo y lo atravieso, vuelvo al tocar de la mirada, al roce inclinado de la lengua, las caricias prolongadas en el tímpano. Martillo para quebrar la nuez de un dios. Pulsar de mundo y de hormiguero rompe vías del tren, se agita y vuelve géiser: lo que no he dicho es lo que hierve.

EN EL CAMINO

Lo decía el poema: *Quiero ver una vaca colorada*. Una igual
en el asfalto yacía. Quise pensar que un testamento era,
pero el rojo y el rojo de la tierra eran prolongaciones sin
porqué. Pronto las hormigas harán mella: fina labor tejer la
muerte de su imagen: pasará, será invadida la memoria;
cuando pasen los tractores,

cuando pase

[-----]

una yunta por su cuerpo,
moscas olvidaremos el nombre del poeta,
la cifra o huella en kilómetros por hora,
masa de un pan sin cada día:

De su nombre hará la lluvia un canal para borrarnos.

No quería una vaca colorada, era un cristal robado al potro
de la lengua,
quién lo quiebra o corre.

Alguien debería quitarla del camino.



ESTACIÓN

Quien venga mida sus distancias:

DESIERTO _____ km

CENTRO DE HORMIGUERO _____ km

HUMUS _____ km

Puede defender la posición, soltarla al comején que marcha con el viento. Nada pasará. Cuestión de hacer un pie de arena, otro de lava, destapar una cerveza con la convicción de hacer locura; es mejor estar bien fresco. Cuando pasen los rebaños de cabras, rubicundos, cuando pase un rey depuesto y las hormigas transiten de almanaque a providencia, habrá que celebrar su ritmo en nuestra isla de brindis.

Un hoyo en la ficción de aquestos días salobres: esquemáticos, _____, augustos en la pompa de su tedio, recorridos que no escapa en tiempo real: es capturado.



Los nichos están secos, lo sabemos: digno de grabar en
ocho milímetros.

Escribo la holgura de escribir en el cielo, mido su prisa por
volverse arena. Retumba una risa: la sed retorna a su óxido
más claro.

MANDORLA III

El mundo seca y seco yo, fina viruta de una hormiga, colmo de lo real caído en limadura. Pretensión es Yo cuando se atiende feromona; el silencio, testigo presencial de lo infinito, invade y quiebra al interior de los sueños. La testuz de la ciudad, la vibración en germen de la lava, son el marco del pensar que se arrastra. Pienso que me piensan y ese rastro sigo. Lo sigo y sigo a mis ancestros, lo rompo y quiebro hasta el futuro que es laxante. Como buena hormiga cargo en múltiplos: el doble del peso de mis días, el ene del peso de mis dioses. En la sequedad del peso muerto saboreo una cerveza. Hablo de otra cosa que escapa a la mandorla y que devasta mis manos; el instante me pregunto y sólo sal recibo. Hablo de la proa que se perdió, de la vela ya encendida, de la erosión de la memoria más allá de este desierto.



LUGAR DE RESIDENCIA
(COORDENADAS TEMPORALES)



*Quien ya no tiene ninguna patria, haya
en el escribir su lugar de residencia.*

THEODOR W. ADORNO

Denn alles Fleisch es ist wie Grass...

JOHANNES BRAHMS, *EIN DEUTSCHES REQUIEM*



01.00.00

Admito que el desierto astilla, infección de azar en la palabra ser. La lluvia no indica lo contrario; hace verano, mueve las arenas hacia otro magneto. Eras, esclavos, contrabajos a vaivén: todo disiente. Peregrino, ave despertando de los sueños del tiempo. Admito que desierto es mar, ciudad, cuña floja de los hombres. Homero dentellea sobre la piel de la palabra, no más allá de lo que hay. Afirmo que desierto es hombre, es real y miente a toda noche

02.00.00

yo es otro, _____ *dixit*. Una estela cruzó de ahí a ahí:
la contemplamos en silencio hecho de lumen. Desde el
cuerpo embarcamos hacia el delta del whiskey, cuello de
erosión, del anhelo espalda oscura

03.00.00

denn alles Fleisch es ist wie Grass, toda carne es como el pasto:
se quema en el pecho del mundo: la vida es el fuego y el
pasto que lo nutre. Vuelve y va la migración de los *homo*, ya
erectus ya *superestrella*: en su amplio pecho abriga al humus;
frágil como el cuello de Dios, oráculo sin remitente, al puro
gusto

04.00.00

Lolitas de Tailandia se oxidan en el sueño; seco baldío es otra parte, donde las duerme un hombre que olvidó su nombre: incendio con locura de octanaje alto. No pienso y luego soy, es algo más lo que me espina. Las doncellas se descorren la pupila, abren sus piernas para provocar la marea. Más allá del puerto hay oraciones, un pescador vende las flores del mar a la sedienta noche. Él sueña un vértigo de sal y espejos, se sueña entre las musas: roen su piel en el deseo y nadie hay que traduzca

05.00.00

a orillas de olvidarlo todo, *random* del Leteo, un pie en la
esencia y otro hacia la nada. Un parque, el mosto del re-
cuerdo, un mosco, todo cayendo en la fisura inicial. Las
palabras no rescatan, sólo vuelven polvadas con arena. La
fecha es un fósil que no va a ningún lado. El río pierde
caudal, se vuelve raíz imaginaria. A orillas de olvidar mi
nombre es donde encuentro mi cuerpo

06.00.00

el gran tema se fugó a quemarropa, la serenidad se adjetivó en el silencio. Hémos aquí, secos varejones del Ser, revolviendo el pedrerío a la mitad de las horas. ¿Qué buscamos? Nada se resuelve. La página es endecha sin un blanco. ¿Qué triste? El mar es mar, los trilobites transitan del agua a la ceguera, ni más ni más

07.00.00

vengan mongoles, monten el corcel de mohó, el recuerdo.
Este imperio les escurre de las manos: es el tiempo, del
idiota el puro tiempo. El fino hilo que le sirve de frontera
se ha incendiado: seco en la sequía de Dios, que hoy suena
a hueco entre la letra y la letra. Conquisten este reino con
palabras oxidadas: ultratumba no hay en existencia

08.00.00

nuestra morada, bajo calibre de Dionisos, también partió al dominio de lo seco. Los retazos de lo eterno sientan bien como ropaje. Desde la letra se hace el desierto, el colorado cañón mancha sus brújulas. Hagamos una casa corazón, busquemos miel y musgo en las orillas. Filtración sólo de noche, por el manto de la brisa

09.00.00

el pastor de *Ser y Tiempo* aquí no llega. Huele a pastura y a pasado. Cabritas, tibio rebaño, mascamos la lujuria del sol. No hay nada qué beber, deber es mucho para cuatro pezuñas: ahí se apoya este decir, el tuyo, el eco que proyectan las aves de rapiña

10.00.00

la poesía es la culpable de que estemos aquí. ¿Seguro? Pregúntele a Vallejo, humus hay

10.00.00

si me ciño a lo que digo por el revés me deshilo.

12.00.00

ojalá, si hubiera: es señal de orientación. Quien vive lo hace de reversa, tras el deber de Pan que mama seco y sala. Quiero montar una veleta sobre el tiempo, la ciudad y sus lívidos vaivenes, cotos de razón. La locura, regalo para el ebrio y el muerto en sus palabras, viene y alborota el latir del universo

13.00.00

el viejo loco se moría de sed: abrió dos puntos del badajo a la garganta, se hizo oscuridad de invierno en la cerveza. Tras la ceguera inicial de la amargura, el tibio sinsabor de los recuerdos. Alumbraba la historia con su lámpara rota, se abrió paso entre las aves de rapiña hasta el cadáver del paraíso. Todo volverá, resucitaba en su beber a la una, a la otra y otra vez

14.00.00

la taxidermia permanece vigente: cada palabra es una víctima posible. *Cuando el cianuro*, rebatió en picada un zopilote y fue a posarse entre las brasas del sol

15.00.00

cuando la noche colme los vocablos del agua, cuándo oxidaremos la simiente de la única palabra. Dios, que el vacío se forme en las escamas de tus letras, que se pudran en verdad, que te hagas nada en las parcelas del tiempo. Ojo, veo paso de estrellas: Arturo, esto ya lo había vivido en tu fermento, Rimbaud hace una caries de mí en sus costillas

16.00.00

ha pasado la noche como vieja manada. Muestran los puentes las agallas en quiebra, sus esquinas de fiambre y fundamento, musgo seco. No hay retorno, no una vela que hinche en dirección del pasado. Falso: quien escribe no tiene residencia, ni lugar: la diéresis que monde, lime los dientes sin porqué

(sin fecha)

sólo en los resquicios entre tiempo y poesía, hay un lugar
para el lugar. Lo sabe quien inscribe una gota en la piedra:
del olvido al desierto brotan múltiples charcos

18.00.00

algún día escribiré mis memorias. Serán mudas, pieles a
secar en el silencio de la hoja

19.00.00

en el corazón del aforismo, tundra soleada de la inspiración, el mundo se revuelve contra sí

[Nadie crea en aquesta voz]

20.00.00

es dueño de sí mismo y alcanza entre sus puños: resbaladiza arena en la medida de su mano: hay más fragmento, hay más allende las [...]

21.00.00

[...] tundras en el caer de las hojas. Son su todo posible. Ser dueño de sí mismo es demasiado poco: callo de espina, resquemor de último sol, pastura verde. Un verso y su ceniza agotan ese metro

22.00.00

un hueco más lejos, donde las líneas de extensión quedaron cortas, reverbera el silencio que deforma. Ahí, seco hangar como cualquier otro, están rendidas las armas de Troya; dialogan con la herrumbre, antes de la sequía desierto fueron: el músculo. No hay fantasmas, sólo cascos sin andar

23.00.00

vagando por honduras encontré a mi Lucy: era Olduvai y era París. Había un olor a viandante inconfundible. Despojado de tiempo, me puse a desovar entre los restos de la abuela. Pensé que se podría ocultar la historia. Nunca el *más* pondero y de repente, atrás de mí, en un grasoso engrane, comenzaba a andar el mundo. Tiro bajo niebla, animales de tiro entonaban religiones. La osamenta luciliana abrió el fuego de plegarias, quién hace comezón y no es un dios. Sin poderme arrodillar. Pare, pedí al auriga fugara a otra llanura

24.00.00

cuestión fundamental es la sed: crujía de la tiniebla interior, voz atada al yugo de los hombres. Cuando se aspira un corazón de sal, la sed abarca la palabra Ser, mas no su fronda. Fundamento cuestionable es la sed, cuando reverbera o cuando llueve. Es lo que avanza en la noche, mueve grapa y pensamiento

25.00.00

tenía el anciano un par de libros en blanco, y cada amanecer leía de su palma una gota de rocío, fija entre las páginas deshechas, con la sonda de los buitres tras su espalda

26.00.00

escribo esta palabra en la arena, y se borra y borra por un
viento sin tregua

27.00.00

aquí no acaba o sí. Pulcro final no existe, al final el día y la noche son fermento. Avisen al que armó esta Edad en su costilla. No hay de otro cantar que ser el óxido en el cuento. Pues toda carne es como el pasto, y adentro en su crecer hay un desierto. Habrá que preguntar quién es quien rumia. Que oxida el Qué

en el jardín de las delicias

un olor a tibia puta del pulmón del Nilo. Un seco respirar
que iguala al horizonte. Dónde sobreviene la ruptura final.
Escucho el eco de otro río, espuma [...]

29.00.00

[...] un espumar que asciende hasta secarse. Intentaré poner en orden el silencio, allá en sus lados flacos. En la torsión del orden se agota la riqueza, agolpa la historia sus herrumbres morenos, no hay abertura del esfínter de la noche. Dónde arranca lo Otro. Aquí, más allá de la voz, antes de decir sulfato o agua va. Allende Baco a lo seguro. ¿y si no hay Otro, sólo una turbia mirada del azar? Se habla de la muerte y sólo cae rebaba

(Hirst, Demian) --.--

denn alles Fleisch es ist wie Grass, el hombre llegó montado en la lumbar del cenit, sudoroso el vientre y rosado el apetito. Traía sus artefactos, cubos de vidrio rellenos de formol. Adentro el mundo hecho fractura extrema, una vaca, un cerdo sostenidos en aliento sin cauce. Pronto comenzamos a ver las fracturas de la muerte. El día contaba sus agujijones, las larvas del arte emitieron llamas sin calor



--.---.---

es el mismo río y todos los ríos. Lo que cambia y disiente entre su averno es la mirada. El jugo del lenguaje ardió en su sangre. Sin astrolabios me siento y lo contemplo, no refleja nada, es una ubre de silencio. Se ahogan las palabras en su doble fondo, de angustia y sobrepeso metafísico. Heráclito partió de sus orillas el brocal, partió la médula del Universo y se marchó a estivar a una guarida. Lo contemplo y fundo el respirar de las estrellas, nada se condensa, el cauce está vacío, sólo reptan en su vientre las arenas

[Heráclito es el viento sin tregua. Heráclito no es aquesta voz.]



33.00.00

le ha costado al hombre su memoria: grillete en hierro dulce que le priva del asombro. Aprende el cauce de los ciclos, reptas por la línea punteada de los astros, donde siembra un poco más de su palabra, que lo aleja, camaleona, del grito más antiguo

(Lascaux) --.---.--

un juego del que nadie sabe nada. Del que no se supo más que el dónde. Sangre reseca de mamut y ciervo, sangre de la sangre, sangre del siervo de algo que no entiende: es el mundo en flor, polen de potencias oscuras. *Coordenadas temporales*, se borran en el viento culero. *Nadie crea en aquesta voz*. Un grito quedó apresado ahí, en cuevas oscuras y nubladas, una flecha de luz cruzó la extinción



--.--.--

caía la nieve, los rostros de los hombres se agrietaron; sus ojos eran los de un mar en llamas: el hipo de las horas acompaña a la estrella. Cuando vuelva el verano, una flor entre la mierda los convocará a expandirse. Lo que resta de aquello es lo que somos sin *fuera*; huella de las nubes, inconstancia del tiempo: ya despunta el alba. Surcan ecos la piel del que imagina





--.---.---

entre la *troca* y el cañón ya no hay distancia. *Inmensidad abajo, inmensidad arriba*. Un águila extiende el vuelo como el fino tocado de la furia. Un águila, un águila, anzuelo de un par de miralejos: constelación avanza, entre cadenas, a su desvestir cotidiano. El rojo del ocaso habita el mundo. Apeados de la *troca*, montados en el vuelo vespéral del cazador. No importa el color que adquiriera el hueso, sino las flechas que se tallan de su buena madera





--.--.--

hecha piedra, la sal reina en la punta de la proa. Tras subir la verga, en el otear hacia lo oscuro, sólo se abrían estepa tras estepa. Mas se podía caminar, gritar “tierra a la vista” orinar los cadáveres del mar ya sin espacio. Las moscas eran el vaivén, la sed volvía a su corazón de sol, se abría otro rumbo en la placenta del rumbo





--.---.---

huellas sin pie, sin Poseidón. Herraban el desierto y se extendían hacia los límites. ¿Quién era su autor, su brama? Más allá del nombre pero hablando el silencio. Llevan al final de la sequía, ¿al agua? Un borrón de memoria ardió en las coces; la huella es el silencio que ama la erosión. Tras desmontar el potro, aspiré el tufo del hombre que avistó la nada, y en confort me extinguí en el eco inmemorial.





Lugar de residencia, de Daniel Bencomo,
se terminó de imprimir en el mes de octubre
de 2010, en los talleres de Impresora y
Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San
Lorenzo núm. 244, col. Paraje San Juan, Iztapalapa,
D.F., con un tiraje de 1500 ejemplares y estuvo al
cuidado del Programa Cultural Tierra Adentro.

